



20.º SIMPOSIO CIENTÍFICO OBESIDAD HOY

Introducción

La obesidad es un problema serio, frecuente y creciente. Se estima que en la actualidad más de 1.600 millones de personas se encuentran por encima de su peso ideal, de los que más de 500 millones son obesos. Sorprende la alta prevalencia en regiones históricamente consideradas infranutridas. Ello incluye no sólo a diferentes países iberoamericanos, sino particularmente a los de Oriente Medio y Oceanía, China, Australasia, Vietnam y las Islas del Pacífico, y se empiezan a observar prevalencias notables en África y Asia. En general, la obesidad es más prevalente entre las mujeres, y en Europa lo es más en los países mediterráneos. En Estados Unidos, más de dos tercios de la población presenta sobrepeso u obesidad, siendo el factor corresponsable de más de 300.000 fallecimientos cada año, con unos costes estimados enormes para la sanidad.

Ante la creciente sensibilidad por esta situación, la Organización Mundial de la Salud admitió en 2001 que nos encontramos ante una pandemia que aceptó llamar “globesity” en un intento de atraer la atención sobre el problema global y, lo que es más preocupante en términos de salud pública, su continua expansión y crecimiento, especialmente entre los niños y adolescentes. Esta situación podría poner en peligro los años de expectativa de vida ganados en el último siglo.

No es nueva la preocupación por la obesidad, y notables esfuerzos se han planteado para su tratamiento desde hace siglos. Sin embargo, hasta recientemente, no había tenido consideración de enfermedad, en el sentido de identificarla como un objetivo específico de tratamiento médico. Ello ha supuesto notables avances en su conocimiento y en el desarrollo de investigaciones, aplicaciones industriales, tratamientos de diferente índole, ya dietéticos, ya orientados al ejercicio físico o a la búsqueda de medicamentos útiles.

De nuevo, datos de Estados Unidos muestran un gasto anual en medicamentos o técnicas quirúrgicas para el tratamiento de la obesidad que supera los 4.000 millones de dólares, en tanto el mercado de remedios OTC (*over the counter*, medicamentos de mostrador) para la pérdida de peso supera anualmente los 50.000 millones.

Ahora bien, conceptualmente hablando, el tratamiento de la obesidad no debería suponer un grave problema. Conocemos desde hace muchos años la manera de afrontarlo: tan simple como procurar un adecuado balance energético, en el sentido de ingresos frente a gastos. Esta simplificación ha llevado a considerar la obesidad como un problema personal fundamentado en la falta de voluntad de cada uno para mantenerse en su peso

ideal. Sin embargo, hoy, este concepto está cambiando dramáticamente y alejando del individuo la exclusiva “culpabilidad”.

En Estados Unidos, el comité asesor de 2010 Dietary Guidelines for Americans señala a la obesidad como “la mayor amenaza para la salud pública”, y pone de relieve que “las recomendaciones dietéticas básicas no han variado sustancialmente en los últimos 30 años...”, pero añade que “cada vez se ha hecho más difícil comer bien...”. Y continúa, “mientras no se cambie el entorno alimentario, a las personas les resultará muy difícil seguir las guías o recomendaciones dietéticas...”. En Reino Unido, el UK Foresight Report envía un mensaje similar: “la obesidad es una de las cargas del mundo moderno, en el que los alimentos de alto valor o densidad calórica resultan abundantes y las tecnologías que ahorrar trabajo (físico) proliferan...”. En este entorno, “el exceso ponderal perjudicial para la salud se hace frecuente en relación con la elección individual de la dieta, el ejercicio dejado de practicar y el llamado estilo de vida”. Nos enfrentamos, por tanto, a una red compleja de factores sociales y biológicos que nos hace vulnerables a la ganancia de peso, y ello hace que el objetivo deba orientarse a limitar el ambiente “obesogénico” en que vivimos inmersos y al que estamos expuestos.

La obesidad, por su gran prevalencia y trascendencia sanitaria y social, interesa tanto a investigadores y especialistas –sobre todo internistas, endocrinólogos y cardiólogos– como a los médicos e investigadores que desean profundizar en su conocimiento.

Que en esta enfermedad multifactorial juegan otros factores como los condicionantes genéticos y que las consecuencias deletéreas de la obesidad obedecen a complejas interacciones con otras enfermedades, y a mecanismos asimismo complejos que explican el deterioro del paciente y la aparición de complicaciones, es materia cada vez mejor conocida.

Junto con la obesidad, la diabetes supone una verdadera pandemia del siglo XXI que acarrea un riesgo cierto de padecer otras enfermedades, como las cardiovasculares o incluso el cáncer. Es propósito de la Fundación Lilly (www.fundacionlilly.com), en consonancia con sus objetivos estatutarios, colaborar al mejor conocimiento de estos conceptos, y confiamos lograrlo gracias al notable plantel de personalidades que han aceptado nuestra invitación a compartir sus conocimientos e ideas en este 20.º Simposio Científico de la Fundación Lilly.

Manuel Serrano-Ríos y José A. Gutiérrez-Fuentes